Boletín de la Cámara Agrícola del Ampurdán

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 ESPAÑA. un año, 5 pesetas.
 EXTRANJERO. » 6 »
 ANUNCIOS: Precios convencionales.
 Pago anticipado.

REVISTA QUINCENAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
 Calle de la Barceloneta, núm. 6, 1.º
 Toda la correspondencia deberá dirigirse al Director.

ADVERTENCIA

Debido al gran desarrollo que ha adquirido la CÁMARA y á la conveniencia de poder insertar hasta última hora el estado de los mercados ó cualquier otra materia de interés perentorio, hemos creído necesario cambiar la forma del BOLETÍN, dándole en lugar de la de *Revista* que antes tenía, la de *Periódico*, la cual está más en armonía con las actuales necesidades de la Asociación. Esperamos que todos nuestros asociados y suscritores, en vista de sus ventajas, aprobarán la modificación.

LA DIRECCIÓN.

LOS PRESUPUESTOS

Y

LA AGRICULTURA

II

Objeto de poca discusión, relativamente, fueron los consumos en la pasada legislatura.

En nuestra humilde opinión debió ser la más importante del presupuesto. Este impuesto gravita de un modo bestial sobre las clases más pobres de la Nación y en particular sobre el obrero agrícola, que no consume lo que es materia principal de impuesto; y de ahí lo terrible de su injusticia.

El reparto vecinal de consumos, sobre ser estremadamente impolítico, el principal origen de disturbios, divisiones ó iniquidades en los pueblos pequeños y algunas veces en los mayores, amparo del caciquismo avieso y de mala ley, resulta en sí mismo un imposible. Fijémosnos principalmente en la clase colonial, y con espanto vemos en pueblos rurales insignificantes, pobres colonos que pagan impuesto exorbitante por artículos que absolutamente no consumen, entre ellos la carne y el vino, que les están prohibidos por falta de medios. Y cuando llega una mala cosecha, aquel infeliz colono, para pagar los cuarenta duros, y aun ochenta, con que suele figurar en el reparto, tiene que vender una vaca ó un caballo de labor, que le son más indispensables que el pan moreno, algunas veces negro, con que ayuda á su frugal alimentación de coles y patatas, que por cierto no figuran en las tablas del impuesto. Y en los años medianos, que son los más, les hacen falta para la selección de semillas y para la escarda, con lo cual sufre la producción.

Y con tales indicaciones basta. El Gobierno actual y con él la mayoría de las Cortes, han creído conveniente mantener el recargo; Dios se lo tenga en cuenta.

Opinamos hace muchísimo tiempo que el impuesto de consumos, cuando menos, debe suprimirse en absoluto, en todos los pueblos inferiores á mil habitantes. Después de todo, el quebranto para el Estado no pasaría de 15 á 17 millones de pesetas, que bien podría sacarlos de otras partes, aunque fuese de los alcoholes.

En estos días, un elocuentísimo orador de las minorías monárquicas, (aquel que con tanto brío y aplauso nuestro recorrió el velo de los innumerables abusos y corruptelas de nuestra marina de guerra,) en un discurso pronunciado en Sevilla, dijo que debía suprimirse el impuesto de consumos y sustituirse por otro más equitativo. Y esto que el orador no pertenece á grupo ninguno del radicalismo.

Gracias sean dadas, porque al fin se levanta una voz gubernamental, prestigiosa y autorizada, en este sentido. Poco á poco, si todos secundamos, la opinión se irá formando y al fin hará su camino.

Inglaterra es el país de los impuestos indirectos. Del alcohol, de toda materia capaz de producirlo, saca la cifra más elevada de su presupuesto de ingresos, mucho más de 500 millones de duros, los cuales cobra directamente en las aduanas á la importación, en las fábricas de cerveza, etc., en los permisos de venta; pero no á los infelices jornaleros que beben agua por medio de infieles repartos vecinales. Allí el que come carne, bebe vino, alcohol ó cerveza, café, toma azúcar, este paga; el que no consume no paga. Bélgica los cobra también en las aduanas, en las fábricas, en las refineries; y luego reparte á sus municipios, que no son múltiples como aquí, la parte que á ellos corresponde, á proporción de la contribución urbana que cada uno ha satisfecho en el ejercicio anterior.

Y apropósito de los alcoholes, opinamos que, en la cuestión pendiente, llevan razón quienes opinan que todos deben pagar por igual, favoreciendo en cambio el consumo interior de vinos sanos y baratos á nuestras clases populares. ¿No es escandaloso, en un país como el nuestro, productor de vinos entre los primeros, que en ninguna capital,

contando entre las primeras Madrid y Barcelona, se beba vino tinto puro sin gran dispendio? Alcohol malo, materia colorante y agua; he aquí lo que propinan en vez de vino, y caro. ¿Y se pretende que los siete ú ocho millones, tal vez más, de hectólitros de vino sobra de nuestra producción, que no consumimos, y que no podemos conservar por su mala elaboración y otras causas, que no son para tratadas á la ligera, se conviertan en alcohol más ó menos bien elaborado, sin contar los orujos, á costa de una protección desmesurada ó injusta, en favor de una clase contra las otras?

¿Menguada producción vinícola que ha de quemar su tercera parte, ó más, por efecto de sus malas condiciones! La industria en los alcoholes es en la vecina Francia principalísima, pero á ella dedica, no vinos torcidos, sino finos y especiales, como los de la Charente, que priva en el mundo por sus *cognacs*. ¿Es que la enorme cantidad de *biandy* que exporta á Inglaterra la elabora con vinos averiados? ¿Por qué no lo elaboramos nosotros que podemos hacerlo en mejores condiciones? ¿Por qué no fabricamos el *Wermouth* con nuestros vinos blancos de Huelva y otras comarcas, cuando las principales fábricas de este espirituoso nos dan el ejemplo viniendo á buscarlos? ¿Por qué no mezclamos nuestros vinos flojos con los de capa, imitando á nuestros vecinos, y los ponemos al alcance de todo el mundo, aumentando así el consumo, y procuramos que Gobierno y Municipios supriman ó aflojen los exorbitantes derechos que lo impiden, favoreciendo así, mejor que fomentando, la quema de vinos torcidos, esa industria agrícola que se desarrolló en alguas provincias, sin previsión ni juicio, alentada por el cebo de su consumo, que solo la calamidad en la Nación vecina, puramente accidental, pudo sostener durante los pocos años que tardó en recobrase, y que dió lugar á abusos de fabricación tan escandalosos?

Y no quiero terminar estas breves líneas trazadas al correr de la pluma, sin felicitar á los agricultores de la Provincia por el afán que demuestran acudiendo á la CÁMARA AGRÍCOLA.

Unidos todos, sin prejuicios políticos, desligados de toda influencia centralizadora, aunque con traje agrícola se vista, atenta siempre á todos los intereses de nuestra clase, la provincia de Ger-